

„Misiones entre Fieles con  
„grande consuelo de las al-  
„mas de este Reyno: creo que  
„el Señor nos acompaña, y  
„derrama á manos llenas sus  
„misericordias. Por Febrero  
estaba en la Villa de Linares,  
y por Marzo en la Mota, dan-  
do con otros dos Compañe-  
ros vueltas por todas partes,  
para formar un virtuoso, y  
agradable círculo, emulando  
en sus vueltas aquel Carro, que  
llevaba sobre sí toda la gloria  
de Dios: y este era el blanco á  
que atendian las idas, y revuel-  
tas de este Espiritu todo Sera-  
fico, y por ilustrado de Dios  
todo Cherubico. Entre los  
muchos casos, que nos dexó  
sepultados su silencio, quedó  
libre el que voy á referir en es-  
te punto. En el Valle del Gua-  
xuco, para passar la noche, se  
hospedó en una hacienda, y  
estando todos recogidos, se  
desveló el dueño de la familia,  
y advirtiéndole su Esposa la in-  
quietud con que estaba, le pre-  
guntó la causa, á que respon-  
dió entre confuso, y admira-  
do: „No sé que tengo, que no  
„puedo dormir, y se me han  
„acordado quantos pecados

„he hecho en toda mi vida. Si  
„tuviera al Padre aqui, me  
„confesàra. Al acabar de de-  
cir esto, tocó el Padre Fr. An-  
tonio la puerta del quarto, que  
estaba algo apartado de el de  
su hospicio, y dixo: „Ay quien  
„se quiera confessar? Respon-  
dió el hombre, que sí: y vistien-  
dose, se retiró con el Padre: hi-  
zo su confession muy gustoso,  
y despues quando lo referia, se  
llenaba de extraordinario con-  
suelo, contando entre sus for-  
tunas esta dicha.

Tres meses gastó en es-  
tas correrías Apostolicas, y del  
Reyno pasó á las Sabinas, sin  
malograr passos, porque todos  
los dirigia al provecho de sus  
proximos. Poco despues, que  
se experimentó una subleva-  
ción general en nuestras Mis-  
siones del Rio grande del  
Norte, escribió al Guardian  
de este Colegio, y entre otras  
cosas inserta estas clausulas  
dictadas de su grande espíritu:  
„Aunque los Indios (dice)  
„dieron el assalto en San Juan  
„Baptista, lo permite Dios, pa-  
„ra ver nuestra constancia: di-  
„chosos de nosotros, si murie-  
„remos en la demanda: ven-  
gan

„gan los que han de venir, que  
„todo huele, á que Dios quie-  
„re que entremos á dentro  
„sin estruendo de caxas: á lo  
„menos probaremos la ma-  
„no, y Dios dirá lo que fue-  
„re servido. Lo que se experi-  
mentó el año siguiente pare-  
ció averlo anunciado estas en-  
faticas razones, como se verá  
en el siguiente Capitulo, des-  
pues que refiramos otras cosas  
particulares dignas de noticia.  
Parece andaba la Divina Ma-  
gestad trayendo por rodeos á  
su fiel Siervo, haciendole pe-  
nar, y dilatando sus ansias, por  
el gusto con que escuchaba sus  
gemidos, y por refinar con  
estas dilaciones sus amo-  
rosas finezas.

## CAPITULO XXII.

Dase noticia de como  
ocupó el tiempo hasta  
entrar á los Texas, y de  
una grave enfermedad,  
de que le libertó el Señor  
por su misericordia.

**N**O debe gloriarse de  
que ama á Dios, quien  
hace treguas en el trabajo:

pues el amor que para descan-  
sar se sienta, solo será estatua,  
ó esqueleto de amor, que vive  
solo por lo que obra. Admira-  
ción causa ver á este Hombre  
angelical, siempre atravesán-  
do caminos, atropellando ri-  
esgos, experimentando inco-  
modidades, y tan gustoso en  
su laboriosa fatiga de correr  
de unas partes á otras, que en  
solo no parar encontraba des-  
canso. Por mas que forcejaba  
el Infierno en poner obstacu-  
los á los vivos deseos con que  
se hallaba nuestro Missionero,  
de plantar nuevas Conversio-  
nes para reduccion de Genti-  
les, despues de aver predica-  
do, y confessado muchos dias  
en el Real de Boca de Leones,  
ofreciendose escolta segura  
para entrar á las Misiones vi-  
vas del Rio del Norte, que po-  
cos meses antes se avian suble-  
vado, se puso muy gustoso en  
camino.

Hasta el Rio de Sabinas,  
distante diez leguas de la Mis-  
sion de los Dolores, avia he-  
cho el Padre Fr. Antonio su  
viage á pie, como lo tenia si-  
empre de costumbre. En este  
puesto se vio obligado á con-  
des-

descender à las instancias del Cabo principal de milicia, y Soldados, que le acompañaban, à subir à caballo: avien-  
doles costado mucho triunfo el vencer aquel tesón verdaderamente Apostolico. Por su voluntad fuera hasta el cabo del mundo con solo el arrimo de su baculo: mas la distancia de muchas leguas sin agua para las cavalgaduras, que era irremediable, aunque llevassen agua para sí los Militares, y por vencerse à sí mesmo, y mortificarse, tomó este, que para él no era alivio. Tenia el V. Padre dos quebraduras, que le molestaban al doble con los necesarios movimientos de la bestia, y por no aver jamás montado en cavalgadura: y aunque disimulaba su mortificación, es ciertissimo la tuvo siempre, que en adelante era preciso andar à caballo. No sé si por las circunstancias, que me enseñò la experiencia, quando logré la dicha de acompañarle en los caminos de los Texas, diga aver sido acto mas heroico en tal Suge-  
to, ser Soldado de Jesu-Christo de à pie, ò de à caballo: aun-

que me persuado à que esto segundo fue en el Padre de mayor merito. En fin llegó con su Comitiva al Rio Grande del Norte, y hizo su Mission à los presidiales con mucho aprovechamiento de sus almas. Instituyó en la Mission de S. Juan Baptista la Orden Tercera de N. S. P. San Francisco, como Vice-Comissario de Misiones, y les dexó en esta Escuela de Penitencia un perpetuo Seminario de virtuosas operaciones.

Trató con el Capitan de aquel Presidio de buscar sitio para plantar alguna Mission: y aunque se registraron varios, ninguno por las circunstancias, que ocurrieron, llegó à tener debido efecto. Volvióse otra vez à la Mission de la Punta, que dista quarenta leguas de las del Rio del Norte: y de alli pasó à la Villa de San Francisco de Cohaguila, donde assiste el Gobernador de aquella Provincia: hizo Mission, y cogió à manos llenas en las almas aquel fruto porque siempre anhelaban sus zelosas tarèas. A mediado Julio se hallò otra vez en la Mission ya dicha

dicha de los Dolores, ò Punta: y como mystico Tántalo, que veía tan cerca las aguas de tanta Gentilidad vecina, sin poder faciar su sed espiritual con la conversion de sus almas, y verlas à la Fè todas reducidas, quedaba esperando abriessè Dios la puerta: y assi resignado, y humilde expresó sus ansias en una carta, diciendo de esta suerte: „ Aqui estamos, „ esto intentamos, sus Borrinos somos, si llegó su hora, „ passará, y hará el milagro, y „ si no, quien le dirà, que por „ que no lo hace? Hagalo el „ Señor, y hagalo quando fuere servido por los jumentillos, que fuere muy servido. „ Amèn.

En este año con dos Compañeros, que le remitieron del Colegio de Guadalupe, puso una Mission à las orillas del Rio salado con el mesmo titulo de Guadalupe, que no subsistió mucho tiempo: pues no teniendo escolta, ni se reducen à sugecion los Gentiles, ni pueden sin manifesto peligro vivir seguros los Missioneros. Por acallar sus ansias, retrocedió muchas leguas, à perfeccio-

nar su correria Apostolica entre Fieles por todas aquellas partes, à que no avia llegado la voz de su predicacion en los terminos de Monte-Rey. Ya por este tiempo tuvo noticia se disponia la entrada para la Provincia de los Texas, y aviendo miès para repartir entre los dos Colegios, se volvió à esperar el tiempo oportuno, para entrar con sus Compañeros al Real de minas de Boca de Leones. Allí fantamente divertido predicaba, y confesaba à todos sus habitantes: y para dexarles prendas de su zelo charitativo, fundó un pobre, aunque decente Hospicio con todas las licencias necesarias, que hasta oy ha sido de mucha utilidad, y consuelo, por no tener en toda aquella Jurisdiccion los feligreses otro Sacerdote, que su Cura. Estableció en el Hospicio la Tercera Orden de Penitencia, con que dexó abierta una perenne fuente, para apagar la sed de aquellas sedientas almas. Solo se mantiene oy en día un Sacerdote, y un Religioso Lego: y allí se hospedan los Missioneros, que van, y vienen de las

Misiones fundadas en la tierra á dentro.

Por el mes de Abril de seiscientos, diez, y seis, hallándose ya en las Misiones del Rio del Norte juntos los Religiosos de los dos Colegios, para hacer jornada á la Provincia de los Assinai, vulgo Texas, viniendo en pos de todos el Padre Fr. Antonio, enfermó en el camino, y con notable trabajo lo conduxeron á la Mission de S. Juan Baptista. Estuvo algunos dias bien fatigado de ardientes calenturas, y agravándose mas, fuimos todos de sentir recibiese los Santos Sacramentos, porque se temia no hiciesse raptó el calor extraño á la cabeza. Admitió muy conforme, y resignado nuestro consejo: y estando todo prevenido el dia veinte, y cinco de Abril, dia del Evangelista San Marcos, recibió por modo de Viatico al Divinissimo Sacramento, que le administ্রে por mi mano, no sin abundantes lagrymas de mis ojos, á que se juntaban las de todos mis Hermanos, que nos llorabamos huerfanos sin tan amoroso Padre. Hizo, y

dixo cosas, que daban á conocer manifestamente su resignacion, paz interior, y zelo de que la Santa Fè se propagasse. Instaba la partida de la entrada á los Texas: y siendo preciso irse con los Soldados los Religiosos, fueron aquella tarde á despedirse del Enfermo. Acariciolos á todos como Padre, dioles santos consejos, animolos á tan gloriosa empresa, y dádoles los brazos los despidió, dexandolos estampados en su corazon con el buril de una charidad verdadera.

Avia se quedado el R. P. Fr. Mathias Sans de S. Antonio conmigo, para ir luego á juntarnos con nuestros Compañeros: y siendo ya preciso dar el ultimo abrazo á aquel nuevo Jacob, que avia llenado de bendiciones á sus Hijos, nos pusimos ambos de rodillas delante de su lecho: y incorporándose en la cama, aunque la debilidad era mucha, no se si por acaso, ó por mysterio, cruzó los brazos, y poniendo sobre mi cabeza la mano derecha, renovó como otro Jacob las bendiciones, imitando tambien á N. S. P. San Francisco

cisco en esta accion tan devota: no teniendo yo mas merito, que estar nombrado indigno Presidente por mi Colegio. Confieso ingenuamente, que estuve como enagenado de mi juicio con el dolor, y sentimiento de dexar en contingencias aquella vida para todos tan importante: y que me faltan terminos para expressar lo que en este lance escucharon de aquella voz del Evangelio mis oidos.

Fue la Divina Magestad fervida, que á pocos dias de nuestra partida fuesse minorando la calentura, y aviendo convallecido enteramente, trató de hacer su viage en nuestro alcance. Dia de S. Antonio de Padua salió de la Mission de S. Juan Baptista con algunos Soldados, que le hacian grata compañía, por lo que lo estimaban: y como ya quedaba abierto camino con las sendas, que avian dexado las cavalgaduras de los que fuimos por delante á paso lento, en breves dias dio vista á sus hermanos, que se hallaban ya cada uno en sus Misiones recién plantadas. Mantuvose todo

este año de diez, y seis en la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe con los Indios Nacodochis, tolerando las penurias, que son inexcusables en tan remotas tierras, dando exemplo á sus Compañeros, que todos estaban por entonces juntos, sin omitir diligencia para aprender la lengua nativa de aquellos miserables, y dando tal vez la vuelta á las Misiones de este Colegio, porque todos participassen el consuelo de su presencia. Como eran cortas las providencias, para passar mas adelante en la fundacion de otras Misiones, esperaba lo facilitasse el tiempo, y entre tanto con los otros tres Sacerdotes tenia aquella humilde choza hecha Monasterio. Rezaban á Coros las Horas Canonicas, tenían sus ratos de oracion, dando lo demas del tiempo en trabajar con sus manos, ya para ir formando la vivienda, ya para sembrar la tierra, con el designio de tener lo preciso para su alimento. Con los Indios estaba tan jovial, y gustoso, como si entre ellos se huviese criado, visitabanlo á todas horas,